

plado. La razon es fria, pero ve claro ; darle calor, y no ofuscar su claridad : las pasiones son ciegas, pero dan fuerza ; darles direccion, y aprovecharse de su fuerza. El entendimiento sometido á la verdad; la voluntad sometida á la moral ; las pasiones sometidas al entendimiento y á la voluntad, y todo ilustrado, dirigido, elevado por la religion ; hé aquí el hombre completo, el hombre por excelencia. En él la razon da luz, la imaginacion pinta, el corazon vivifica, la religion diviniza

FIM.



NOTAS.



(1) Pág. 6. — *Cerum est id quod est*, dice san Agustin (Lib. 2. *Solil.* cap. 5). Puede distinguirse entre la verdad de la cosa y la verdad del entendimiento : la primera, que es la cosa misma, se podrá llamar objetiva ; la segunda, que es la conformidad del entendimiento con la cosa, se apellidará formal, ó subjetiva. El oro es metal, independientemente de nuestro conocimiento ; hé aquí una verdad objetiva. El entendimiento conoce que el oro es metal, hé aquí una verdad formal ó subjetiva.

Mucha presuncion seria el despreciar las reglas para pensar bien. *Nullam dicere maximarum rerum esse artem, cum minimarum sine arte nulla sit, hominum est parum considerate loquentium.* « Es de hombres ligeros, decia Eiceron, el afirmar que para las grandes cosas no hay arte, cuando de él no carecen ni las mas pequeñas. » (Lib. 2. *De Offic.*) En la utilidad de las reglas han estado acordes los sabios antiguos y modernos : la dificultad pues está en saber cuáles son estas, cuál es el mejor modo de enseñar á practicarlas. *Don de los dioses* llamó Sócrates á la lógica ; mas por desgracia, no nos aprovechamos lo bastante de este don precioso, y las cavilaciones de los hombres le hacen inútil para muchos. Los aristotélicos han sido acusados de

embrollar el entendimiento de los principiantes con la abundancia de las reglas, y el farrago de discusiones abstractas; en cambio, las escuelas que les han sucedido, y particularmente los ideólogos mas modernos, no están libres del todo de un cargo semejante. Algunos reducen la lógica á un análisis de las operaciones del entendimiento, y de los medios con que se adquieren las ideas; lo que encierra las mas altas y difíciles cuestiones que ofrecerse puedan á la humana filosofía.

Quisiéramos un poco ménos de ciencia y un poco mas de práctica; recordando lo que dice Bacon de Verulamio sobre el arte de observacion, cuando le llama una especie de sagacidad, de olfato cazador, mas bien que ciencia. *Ars experimententis sagacitas potius est et odoratio quedam venativa quam scientia.* (De Augm. scient. lib. 5, c. 2.)

(2) Pág. 10. — Los hombres mas insignes en el mundo científico se han distinguido por una gran fuerza de atencion; y algunos de ellos por una abstraccion que raya en lo increíble. Arquímedes ocupado en sus meditaciones y operaciones geométricas, no advierte el estrépito de la ciudad tomada por los enemigos: Vieta pasa sin interrupcion días y noches absorto en sus combinaciones algebraicas y no se acuerda de si propio, hasta que le arrancan de tamaño enajenacion sus domésticos y amigos; Leibnitz malbarata lastimosamente su salud, estando muchos días sin levantarse de la silla. Esta abstraccion extraordinaria es respetable en hombres que de tal suerte han enriquecido las ciencias con admirables inventos; ellos tenian verdaderamente una mision que cumplir, y en cierto modo era excusable que á tan alto objeto sacrificaran su salud y su vida. Pero aun en los genios mas eminentes no ha estado reñida la intensidad de la atencion con su flexibilidad: Descartes estaba elaborando sus colosales concepciones entre el estruendo de los combates; y cuando cansado de la vida militar se retiró del servicio en que se habia alistado voluntariamente, continuó viajando por los principales países de Europa. Con semejante tenor de vida, es muy probable que el ilustre filósofo habia sabido enlazar la intensidad con la flexibilidad de la atencion, y que no sería tan delicado en la materia como Kant, de quien se dice, que el solo desarreglo ó cambio de un boton en uno de sus oyentes era capaz de hacerle perder

el hilo del discurso. Esto no es tan extraño si se considera que el filósofo alemán jamas salió de su patria, y que por tanto no debió de acostumbrarse á meditar sino en el retiro de su gabinete. Pero sea lo que fuere de las rarezas de algunos hombres célebres, importa sobre manera esforzarse en adquirir esa flexibilidad de atencion que puede muy bien aliarse con su intensidad. En esto como en todas las cosas puede mucho el trabajo, la repeticion de actos, que llegan á engendrar un hábito que no se pierde en toda la vida. Acostumbrándose á pensar sobre cuantos objetos se ofrecen, y á dar constantemente al espíritu una direccion seria, se consigue lentamente, y sin esfuerzo, la conveniente disposicion de ánimo, ya sea para fijarse largas horas sobre un punto, ya para hacer suavemente la transicion de unas ocupaciones á otras. Cuando no se posee esta flexibilidad, el espíritu se fatiga y enerva con la concentracion excesiva ó se desvanece con cualquiera distraccion; lo primero á mas de ser nocivo á la salud, tampoco suele servir mucho para progresar en la ciencia; y lo segundo inutiliza el entendimiento para los estudios serios. El espíritu como el cuerpo ha menester un buen régimen; y en este régimen hay una condicion indispensable: la templanza.

(3) Pág. 13. — Un hombre dedicado á una profesion para la cual no ha nacido, es una pieza dislocada: sirve de poco, y muchas veces no hace mas que sufrir y embarazar. Quien trabaja con celo, con ardor; pero sus esfuerzos ó son impotentes, ó no corresponden ni con mucho á sus deseos. Quien haya observado algun tanto sobre este particular, habrá notado fácilmente los malos efectos de semejante dislocacion. Hombres muy bien dotados para un objeto, se muestran con una inferioridad lastimosa cuando se ocupan de otro. Uno de los talentos mas sobresalientes que he conocido en lo tocante á ciencias morales y políticas, le considero mucho ménos que mediano con respecto á las exactas; y al contrario, he visto á otros de feliz disposicion para adelantar en estas, y muy poco capaces para aquellas.

Y lo singular en la diferencia de los talentos es que aun tratándose de una misma ciencia, los unos son mas á propósito que otros para determinadas partes. Asi se puede experimentar en la enseñanza de las matemáticas que la disposicion de un mismo alumno no es igual con respecto

á la Aritmética, Algebra y Geometría. En el cálculo, unos se adiestran con facilidad en la parte de aplicación, mientras no adelantan igualmente ni con mucho, en la de generalización; unos adelantan en la Geometría mas de lo que habían hecho esperar en el estudio del Algebra y Aritmética. En la demostración de los teoremas, en la resolución de los problemas, se echan de ver diferencias muy señaladas: unos se aventajan en la facilidad de aplicar, de construir, pero deteniéndose por decirlo así en la superficie, sin penetrar en el fondo de las cosas; al paso que otros no tan diestros en lo primero, se distinguen por el talento de demostración, por la facilidad en generalizar, en ver resultados, en deducir consecuencias lejanas. Estos últimos son hombres de ciencia, los primeros son hombres de práctica; á aquellos les conviene el estudio, á estos el trabajo de aplicación.

Si estas diferencias se notan en los límites de una misma ciencia, ¿qué será cuando se trate de las que versan sobre objetos los mas distantes entre sí? y sin embargo, ¿quién cuida de observarlas, y mucho ménos de dirigir á los niños y á los jóvenes por el camino que les conviene? Á todos se nos arroja, por decirlo así, en un mismo molde: para la elección de las profesiones suele atenderse á todo, ménos á la disposición particular de los destinados á ellas. ¡Cuánto y cuánto falta que observar en materia de educación é instrucción!

En la acertada elección de la carrera no solo se interesa el adelanto del individuo, sino la felicidad de toda su vida. El hombre que se dedica á la ocupación que se le adapta, disfruta mucho, aun entre las fatigas del trabajo; pero el infeliz que se halla condenado á tareas para las cuales no ha nacido, ha de estar violentándose continuamente, ya para contrariar sus inclinaciones, ya para suplir con esfuerzo lo que le falta en habilidad.

Algunos de los hombres que mas se han distinguido en la respectiva profesión, habrían sido probablemente muy medianos, si se hubiesen dedicado á otra que no les conviniera. Malebranche se ocupaba en el estudio de las lenguas y de la historia, y no daba muestras de ninguna disposición muy aventajada, cuando acertó á entrar en la tienda de un librero, donde le cayó en manos el *Tratado del hom-*

bre de Descartes. Causóle tanta impresión aquella lectura, que se cuenta haber tenido que interrumpirla mas de una vez para calmar los fuertes latidos de su corazón. Desde aquel día Malebranche se dedicó al estudio que tan perfectamente se le adaptaba; y diez años despues publicaba ya su famosa obra de la *Investigación de la verdad*. Y es que la palabra de Descartes despertó el genio filosófico adormecido en el joven bajo la balumba de las lenguas y de la historia: sintióse otro, conoció que él era capaz de comprender aquellas altas doctrinas, y como el poeta al leer á otro poeta, exclamó: « *tambien yo soy filósofo.* »

Una cosa semejante le sucedió á La Fontaine. Había cumplido veinte y dos años, sin dar muestras de abrigar genio poético. No lo conoció él mismo hasta que leyó la oda de Malherbe sobre el asesinato de Enrique IV. Y este mismo La Fontaine, que tan alto rayó en la poesía, ¿qué hubiera sido como hombre de negocios? Sus inocentadas que tanto daban que reír á sus amigos, no son muy buen indicio de felices disposiciones para este género.

He dicho que convenia observar el talento particular de cada niño para dedicarle á la carrera que mejor se le adapta; y que seria bueno observar lo que dice ó hace cuando se encuentra con ciertos objetos. Madama Perier, en la *Vida* de su hermano Pascal, refiere que siendo niño le llamó un día la atención el fenómeno del diverso sonido de un plato herido con un cuchillo, segun se le aplicaba el dedo ó se le retiraba; y que despues de reflexionar mucho sobre la causa de esta diferencia escribió un pequeño tratado sobre ella. Este espíritu observador en tan tierna edad ¿no anunciaba ya al ilustre físico del experimento de Puy-de-Dôme confirmando las ideas de Torricelli y Galileo?

El padre de Pascal, deseoso de formar el espíritu de su hijo, fortaleciéndole con otra clase de estudios ántes de pasar al de las matemáticas, hasta evitaba el hablar de geometría en presencia del niño; pero este, encerrado en su cuarto, traza figuras y mas figuras con un carbon, y desenvolviendo la definición de la geometría que habia oido, demuestra hasta la proposición 32 de Euclides. El genio del eminente geómetra se debatía bajo una inspiración poderosa, que todavia no era él capaz de comprender.

El célebre Vaucanson se ocupó en examinar atentamente

la construcción de un reloj de una antesala donde estaba esperando á su madre; en vez de jugar, acecha por las hendiduras de la caja, por sí puede descubrir el mecanismo; y luego despues se ensaya en construir uno de madera que revela el asombroso genio del ilustre constructor del *flautista*, y del *áspid de Cleopatra*.

Bossuet á la edad de 16 años improvisaba en el palacio de Rambouillet un sermón que, por la copia de pensamientos y facilidad de expresión y de estilo, admiraba al concurso compuesto de los talentos mas escogidos que á la sazón contaba la Francia.

(4) Pág. 23. — He dicho que la teoría de las probabilidades auxiliada por la de las combinaciones, pone de manifiesto la imposibilidad que he llamado de sentido común, calculando, por decirlo así, la inmensa distancia que va de la posibilidad del hecho á su existencia; distancia que nos le hace considerar como poco ménos que absolutamente imposible. Para dar una idea de esto supondré que se tengan siete letras, e, s, p, a, ñ, o, l, y que disponiéndolas á la aventura, se quiere que salga la palabra *español*. Es claro que no hay imposibilidad intrínseca, pues que lo vemos hecho todos los días, cuando á la combinación preside la inteligencia del cajista; pero en faltando esta inteligencia, no hay mas razón para que resulten combinadas de esta manera que de la otra. Ahora bien: teniendo presente que el número de combinaciones de diferentes cantidades es igual á $1 \times 2 \times 3 \times 4 \dots (n-1) n$, expresando n el número de los factores; siendo siete las letras en el caso presente, el número de combinaciones posibles será igual á $1 \times 2 \times 3 \times 4 \times 5 \times 6 \times 7 = 5040$.

Ahora: recordando que la probabilidad de un hecho es la relación del número de casos favorables al número de casos posibles, resulta que la probabilidad de salir por acaso las siete letras dispuestas de modo que formen la palabra *español*, es igual á $\frac{1}{5040}$. Por manera que estaría en el mismo caso que el salir una bola negra de una urna donde hubiese 5039 bolas blancas.

Si es tanta la dificultad que hay en que resulte formada una sola palabra de siete letras, ¿qué será si tomamos por ejemplo un escrito en que hay muchas páginas, y por tanto gran número de palabras? La imaginación se asombra al

considerar la inconcebible pequeñez de la probabilidad cuando se atiende á lo siguiente: 1º La formación casual de una sola palabra es poco ménos que imposible, ¿que será con respecto á millares de palabras? 2º Las palabras sin el debido orden entre sí no dirían nada, y por tanto sería necesario que saliesen del modo correspondiente para expresar lo que se quería. Siete solas palabras nos costarían el mismo trabajo que las siete letras. 3º Esto es verdad, aun no exigiendo disposición en líneas, y suponiéndolo todo en una sola; ¿qué será si se piden líneas? Solo siete nos traerán la misma dificultad que las siete palabras y las siete letras. 4º Para formarse una idea del punto á que llegaría el guarismo que expresase los casos posibles, adviértase que nos hemos limitado á un número de los mas bajos, el *siete*: adviértase que hay muchas palabras de mas letras; que todas las líneas habrían de constar de algunas palabras, y todas las páginas de muchas líneas. 5º Y finalmente, reflexiónese adónde va á parar un número que se forma con una ley tan aumentativa como esta $1 \times 2 \times 3 \times 4 \times 5 \times 6 \times 7 \times 8 \dots (n-1) n$. Sigase por breve rato la multiplicación y se verá que el incremento es asombroso.

En la mayor parte de los casos en que el sentido común nos dice que hay imposibilidad, son muchas las cantidades por combinar: entendiendo por cantidades todos los objetos que han de estar dispuestos de cierto modo para lograr el objeto que se desea. Por poco elevado que sea este número, el cálculo demuestra ser la probabilidad tan pequeña, que ese instinto con el cual desde luego, sin reflexionar, decimos « esto no puede ser » es admirable, por lo fundado que está en la sana razón. Pondré otro ejemplo. Suponiendo que las cantidades son en número de 100, el de las combinaciones posibles será $1 \times 2 \times 3 \times 4 \times 5 \times 6 \dots 99 \times 100$. Para concebir la increíble altura á que se elevaría este producto, considérese que se han de sumar los logaritmos de todas estas cantidades, y que las solas *características*, prescindiendo de las *mantisas*, dan 92: lo que por sí solo da una cantidad igual á la unidad seguida de 92 ceros. Súmense las *mantisas*, y añádase el resultado de los enteros á las *características*, y se verá que este número crece todavía mucho mas. Sin fatigarse con cálculos se puede formar idea de esta

clase de aumento. Así suponiendo que el número de las cantidades combinables sea diez mil, por la suma de las solas *características* de los factores se tendría una *característica* igual á 28894: es decir que aun no llevando en cuenta lo muchísimo que subiría la suma de las *mantisas*, resultaría un número igual á la unidad seguida de 28894 ceros. Concíbese si se puede lo que es un número, que por poco espesor que en la escritura se dé á los ceros, tendrá la longitud de algunas varas; y véase si no es muy certero el instinto que nos dice ser imposible una cosa cuya probabilidad es tan pequeña que está representada por un quebrado cuyo numerador es la unidad, y cuyo denominador es un número tan colosal.

(5) Pág. 31. — He creído inútil ventilar en esta obra las muchas cuestiones que se agitan sobre los sentidos, en sus relaciones con los objetos externos, y la generacion de las ideas. Esto me hubiera llevado fuera de mi propósito, y además no habría servido de nada para enseñar á hacer buen uso de los mismos sentidos. En otra obra, que tal vez no tarde en dar á luz, me propongo examinar estas cuestiones con la extension que su importancia reclama (*).

(6) Pág. 41. — Lo que he dicho sobre las consecuencias que instintivamente sacamos de la coexistencia ó sucesion de los fenómenos, está intimamente enlazado con lo explicado en la *Nota 4*, sobre la imposibilidad de sentido comun. De esto puede sacarse una demostracion incontrastable en favor de la existencia de Dios.

(7) Pág. 49. — Los que crean que la moral cristiana induce fácilmente á error por un exceso de caridad, conocen poco esta moral, y no han reflexionado mucho sobre los dogmas fundamentales de nuestra religion. Uno de ellos es la corrupcion original del hombre, y los estragos que esta corrupcion produce en el entendimiento y en la voluntad. Semejante doctrina ¿es acaso muy á propósito para inspirar demasiada confianza? Los libros sagrados ¿no están llenos de narraciones en que resaltan la perfidia y la maldad de los hombres? La caridad nos hace amar á nuestros hermanos,

(*) Esto se escribía á principios de 1845. La obra á que se alude, ha salido ya á luz con el título de *Filosofía fundamental*.

pero no nos obliga á reputarlos por buenos, si son malos, no nos prohíbe el sospechar de ellos, cuando hay justos motivos, ni nos impide el tener la cautela prudente, que de suyo aconseja el conocer la miseria y la malicia del humano linaje.

(8) Pág. 58. — Para convencerse de que no he exagerado al ponderar el peligro de ser inducidos en error por los narradores, basta considerar que aun con respecto á países muy conocidos, la historia se está *rehaciendo* continuamente, y tal vez en este siglo mas que en los anteriores. Todos los dias se están publicando obras en que se enmiendan errores, verdaderos ó imaginarios; pero lo cierto es que en muchos puntos gravísimos hay una completa discordancia en las opiniones. Esto no debe conducir al escepticismo, pero si inspirar mucha cautela. La autoridad humana es una condicion indispensable para el individuo y la sociedad: pero es preciso no fiarse demasiado en ella. Para engañarnos basta ó mala fe ó error. Desgraciadamente, estas cosas no son raras.

(9) Pág. 62. — Es muy dudoso si el periodismo causará daño ó provecho á la historia de lo presente: pero no puede negarse que multiplicará el número de los historiadores con la mayor circulacion de documentos. Antes, para proporcionarse algunos de ellos era necesario recurrir á secretarías ó archivos; mas ahora, son pocos los que son tan reservados que ó desde luego, ó á la vuelta de algun tiempo, no caigan en manos de un periódico; y por poco que valgan, pueden contar con infinitas reimpresiones en varias lenguas. Por manera que ahora las colecciones de periódicos son excelentes memorias para escribir la historia. Esto aumenta el número de los hechos en que se pueda fundar el historiador; y de que puede aprovecharse con gran fruto, con tal que no confunda el texto con el comentario.

(10) Pág. 68. — Al leer algun libro de viajes, no debemos buscar el capítulo de países lejanos, sino de aquellos cuyos pormenores nos sean muy conocidos: esto proporciona el juzgar con acierto de la obra, y á veces no escasa diversion. Entonces se palpa la ligereza con que se escriben ciertos viajes. Una poblacion que tenia yo bien conocida, y cuyos alrededores secos y pedregosos habia recorrido no pocas veces, la he visto en un libro de viajes coreada como por

encantode jardines y arroyos; y á otra en que se habla de las aguas de un rio no lejano, como de un bello sueño que algun dia se pudiera realizar, la he visto tambien en otro libro regalada ya con la ejecucion del hermoso proyecto. ó mejor diré, sin necesidad de él, pues que el cauce del rio estaba junto á sus murallas.

(11) Pág. 77. — He manifestado mucha desconfianza de las obras póstumas, sobre todo si el autor no ha podido darles la última mano, dejándolas á persona de muy segura entereza, y que no haya de hacer mas que publicarlas. Entre los muchos ejemplos que se pudieran citar, en que la falsificacion ha sido probada, ó en que se ha sospechado no sin fuertes indicios, recordaré un hecho gravísimo, cual es lo que está sucediendo en Francia con respecto á una obra muy importante: *Los Pensamientos de Pascal*. En el espacio de dos siglos se han publicado numerosas ediciones de esta obra, y ha sido traducida en diferentes lenguas, y todavia en 1845 están disputando M. Cousin y M. Faugère sobre pasajes de gran trascendencia. M. Cousin pretendia haber restablecido el verdadero Pascal, haciendo desaparecer las enmiendas introducidas en la obra por la mano de Port-Royal, y ahora M. Faugère ha dado á luz otra edicion, de la cual resulta que solo él ha consultado el escrito autógráfo, y que M. Cousin, el mismo M. Cousin, se habia limitado, por lo general, á las copias. Fiaos de editores.

(12) Pág. 88. — Lo dicho en la *Nota 3* sobre la diferencia de los talentos deja fuera de duda lo que acabo de asentar en el capítulo XII. Sin embargo para hacer sentir que la escena de los *Sabios resucitados* no es una ficcion exagerada, citaré un ejemplo que equivale á muchos. ¿Quién hubiera pensado que un escritor tan fecundo, tan brillante, tan lozano y pintoresco como Buffon, no fuese poeta, ni capaz de hacer justicia á los poetas mas eminentes? Tratándose de un hombre que solo se hubiese distinguido en las ciencias exactas, esto no fuera extraño; pero en Buffon, en el magnífico pintor de la naturaleza, ¿cómo se concibe esta anomalia? Sin embargo la anomalia existió, y esto basta á manifestar que no solo pueden encontrarse separados dos géneros de talento muy diversos, sino tambien los que al parecer solo se distinguen por un ligero matiz. « Yo he visto, dice Laharpe, al respetable anciano Buffon, afirmar

con mucha seguridad que los versos mas hermosos estaban llenos de defectos, y que no alcanzaban ni con mucho á la perfeccion de una buena prosa. No vacilaba en tomar por ejemplo los versos de la *Athalie* y hacer una minuciosa critica de los de la primera escena. Todo lo que dijo era propio de un hombre tan extraño á las *primeras nociones de la poesia*, y á los ordinarios procedimientos de la versificación, que no habria sido posible responderle sin *humillarle*. » Y adviértase que no se habla de un hombre que pensase ménos en la forma del escrito que en el fondo; se habla de Buffon, que pulia con extremada escrupulosidad sus trabajos, y de quien se cuenta que hizo copiar once veces su manuscrito *Epocas de la naturaleza*; y sin embargo este hombre que tanto cuidaba de la belleza, de la cultura, de la armonía, no era capaz de comprender á Racine, y encontraba malos los versos de la *Athalie*.

(13) Pág. 99. — La confusion de ideas acarrea grandes perjuicios á las ciencias; pero el aislamiento de los objetos los causa tambien de mucha gravedad. Uno de los vicios radicales de la escuela enciclopédica fué el considerar al hombre aislado, y prescindir de las relaciones que le ligan con otros seres. El análisis lleva á descomponer, pero es necesario no llevar la descomposicion tan léjos que se olvide la construccion de la máquina á que pertenecen las piezas. Algunos filósofos á fuerza de analizar las sensaciones, se han quedado con las sensaciones solas; lo que en la ciencia ideológica y psicológica, equivale á tomar el pórtico por el edificio.

(14) Pág. 114. — La *duda* de Descartes fué una especie de revolucion contra la autoridad científica, y por tanto fué llevada por muchos á una exageracion indebida. Sin embargo no es posible desconocer que habia en las escuelas necesidad de un sacudimiento, que las sacase del letargo en que se encontraban. La autoridad de algunos escritores se habia levantado mas alto de lo que convenia; y era menester un ímpetu como el de la filosofia de Descartes para derribar á los idolos. El respeto debido á los grandes hombres no ha de rayar en culto, ni la consideracion á su dictámen degenerar en ciega sumision. Por ser grandes hombres, no dejan de ser hombres, y de manifestarlo así en los errores, olvidos y defectos de sus obras. *Summi enim sunt,*

homines tamen, decía Quintiliano. Y san Agustín confiesa, que la infalibilidad la atribuye á los libros sagrados; pero que en cuanto á las obras de los hombres, por mas alto que rayen en virtud y sabiduría, no por esto se cree obligado á tener por verdadero todo cuanto ellos han dicho ó escrito.

(15) Pág. 121. — Voy á compendiar en pocas palabras lo mas útil que dicen los dialécticos sobre la percepcion, juicio y racionio; término, proposicion y argumentacion.

Segun los dialécticos, la percepcion es el conocimiento de la cosa, sin afirmacion ó negacion; el juicio es la afirmacion ó negacion; el racionio es el acto del entendimiento con el que de una cosa inferimos otra.

Pienso en la virtud sin afirmar ó negar nada de ella; tengo una percepcion. Interiormente afirmo que la virtud es loable: formo un juicio. De aquí infiero que para merecer la verdadera alabanza es preciso ser virtuoso; esto es un racionio.

El objeto interior de la percepcion, se llama idea.

El término ó vocablo es la expresion de la cosa percibida. La palabra *América* no expresa la idea del nuevo Continente, sino el mismo Continente. Es cierto que no existiera el término si no existiese la idea, y que esta sirve como de nudo para enlazar el término con la cosa; pero no lo es ménos, que cuando expresamos *América*, entendemos la cosa misma, no la idea. Así decimos la América es un país hermoso, y es evidente que esto no lo afirmamos de la idea.

Al pensar en los metales, conozco que el ser *metal* es comun á muchas cosas que por otra parte son diferentes, como la plata, el oro, el plomo, etc.; al pensar en los brutos, veo que hay algo en que convienen el camello, el águila, la serpiente, la mariposa, y todos los demas, á saber el *vivir y sentir*, ó el ser animales. Cuando expreso esto que conviene á muchos, diciendo, *metal, animal, cuerpo, hombre justo, malo*, etc., el término se denomina *comun*.

El término comun tomado en general es aquel cuyo significado conviene á muchos; pero como puede suceder que convenga á muchos, ó bien tan solo en cuanto se consideran reunidos, ó bien que se aplique á cualquiera de ellos por separado; suele decirse que en el primer caso el tér-

mino es colectivo, en el segundo distributivo. *Academia* es un término comun colectivo, porque expresa la *coleccion* de los académicos; pero no de tal suerte que cada uno de estos pueda llamarse *academia*. *Sabio* es término comun distributivo, porque se aplica á muchos, de manera que cualquiera individuo que posea la sabiduría, puede llamarse sabio.

Término singular es el que expresa un solo individuo: como Pirineos, mar Negro, Madrid, etc.

Me parece que el término colectivo no deberia contarse como una especie del comun, porque entónces hay el inconveniente de que la division no está bien hecha. Decimos el término es comun ó singular. El comun se divide en colectivo y distributivo. Para que una division sea bien hecha se requiere que de dos miembros opuestos el uno no pertenezca al otro, lo que se verifica si adoptamos la division expresada. En efecto, la palabra *nacion* es comun, distributivamente, porque conviene á todas las naciones; y colectivamente porque se aplica á una reunion. Francia es comun colectivo porque se aplica á un conjunto de hombres, y singular porque expresa una sola nacion, un verdadero individuo de la especie de las naciones. Luego el término colectivo no debe contarse entre los comunes, como contrapuestos al singular, pues hay nombres colectivos comunes, y los hay singulares.

El término comun se divide en unívoco, equívoco y análogo. Unívoco es el que tiene para muchos un significado idéntico: como hombre, animal, corpóreo. Equívoco es el que le tiene diferente, como leon que expresa un animal y un signo celeste. Análogo que lo tiene en parte idéntico y en parte diferente: como sano que se aplica al alimento que conserva la salud, al medicamento que la restablece, al hombre que la posee; piadoso que se aplica á la persona, á un libro, á una accion, á una imágen. *Amo*, se dice de los monarcas; así esa fórmula « el rey mi augusto amo » se dice de los que tienen esclavos; se dice de los que tienen dependientes ó criados, se dice del dueño de la habitacion.

De muchos términos se verifica que envuelven una idea general, susceptible de varias modificaciones; y el emplearlos sin hacer la competente distincion, da lugar á confusion de ideas, y estériles disputas. Usamos á cada paso las

palabras rey, monarca, soberano; hablamos sobre lo que estas significan, asentando nuestros respectivos sistemas. Y sin embargo es imposible no desacerar gravísimamente, si en cada cuestion no se fija con exactitud lo que estas palabras expresan. Soberano es el sultan, soberano es el emperador de Rusia, soberano es el rey de Prusia, soberano es el rey de Francia, soberana es la reina de Inglaterra, y no obstante en ninguno de estos casos, la soberanía expresa lo mismo.

La definicion es la explicacion de la cosa. Si explica la esencia se llama esencial; si se contenta con darla á conocer, sin penetrar en su naturaleza, se apellida descriptiva.

Cuando la cosa explicada es la significacion de una palabra, se llama definicion del nombre: *definitio nominis*. Conviene no confundir la definicion del nombre con su etimología: porque siendo esta última la explicacion del origen de la palabra, acontece muchas veces que el sentido usual es muy diferente del etimológico. La etimología ilustra para conocer el verdadero significado, pero no lo determina. Así, por ejemplo, la palabra obispo, *episcopus*, que atendida su etimología griega significa vigilante, y en su acepcion latina, superintendente, nos indica en cierto modo las atribuciones pastorales; pero dista mucho de determinarlas en su verdadero sentido. Así esta palabra significaba entre los latinos, el magistrado á cuyo cargo corria el cuidado del pan y demas comestibles. Ciceron escribiendo á Atico le dice: « *Vult enim Pompejus me esse quem tota hæc Campania, et maritima ora habent episcopum ad quem delectas et negotii summa referatur.* » (Lib. 7. *epist.*)

Las calidades de una buena definicion, son claridad y exactitud. Será clara, si no puede ménos de entenderla quien no ignore la significacion de las palabras; será exacta, si explica de tal manera la cosa definida, que ni le añada ni le quite.

La mejor regla para asegurarse de la bondad de una definicion, es aplicarla desde luego á las cosas definidas; y observar si las comprende á todas, y á ellas solas.

La division es la distribucion de un todo en sus partes. Segun son estas, toma distintos nombres; llamándose actual cuando existen en realidad, y potencial cuando no son mas que posibles. La actual se subdivide en metafísica, física, é

integral. Metafísica, es la que distribuye el todo en partes metafísicas, como el hombre en animal y racional; física, la que le distribuye en partes físicas, como el hombre en cuerpo y alma; integral, la que le distribuye en partes que expresan cantidad, como el hombre en cabeza, piés, manos, etc. La potencial es la que distribuye un todo en aquellas partes que nosotros le podemos concebir. Así, considerando como un todo la idea abstracta *animal*, podemos dividirlo en racional é irracional. Si lo expresado por la division potencial pertenece á la esencia de la cosa, se llama esencial, si no, accidental. Será esencial si divido el animal en racional é irracional; será accidental si le divido por sus colores, ú otras calidades semejantes.

La buena division debe: 1º agotar el todo; 2º no atribuirle partes que no tenga; 3º no incluir una parte en las otras; 4º proceder con orden, ya sea que este se funde en la naturaleza de las cosas, ó en la generacion ó distribucion de las ideas.

Si afirmo una cosa de otra, formo un juicio: si lo enuncio con palabras, tengo una proposicion. Afirmo interiormente, que la tierra es un esferoide; hé aquí un juicio; digo ó escribo: « la tierra es un esferoide » hé aquí la proposicion.

En todo juicio hay relacion de dos ideas, ó mas bien de los objetos que ellas representan; lo mismo ha de suceder en la proposicion; el término que expresa aquello de que afirmamos ó negamos, se llama sujeto; lo que afirmamos ó negamos se denomina predicado; y el verbo *ser*, que expreso ó sobrentendido se halla siempre en la proposicion, se apellida union ó cópula, porque representa el enlace de las dos ideas. Así en el ejemplo anterior: la tierra es el sujeto *esferoide* el predicado, y es la cópula.

Si hay afirmacion, la proposicion se llama afirmativa, si hay negacion negativa. Pero conviene advertir, que para que una proposicion sea negativa, no basta que la partícula *no* afecte alguno de sus términos, sino que es preciso que afecte al verbo. « La ley *no* manda pagar. » « La ley manda *no* pagar. » La primera es negativa, la segunda afirmativa; el sentido es muy diferente con solo mudar de lugar el *no*.

Las proposiciones se dividen en universales, indefinidas, particulares y singulares, segun que el sujeto es singular

Indefinido, particular, ó universal. *Todo cuerpo* es grave : es proposicion universal, á causa de la palabra *todo*. *El hombre* es inconstante ; la proposicion es indefinida, por no expresarse si lo son todos ó alguno. *Algunos axiomas* son engañosos ; la proposicion es particular porque el sujeto está restringido por el adjunto *alguno*. Gonzalo de Córdoba fué insigne capitán ; la proposicion es singular, por serlo el sujeto. Para ser singular la proposicion no es preciso que el nombre sea propio, basta una palabra cualquiera que lo determine : como si digo : « *esta moneda es falsa*. »

Tocante á las proposiciones indefinidas, puede preguntarse si el sujeto se toma en sentido universal ó particular ; y á esta cuestion dan origen dos motivos : 1º el no estar aquel acompañado de término universal ni particular ; 2º el observarse que el uso les señala á unas un sentido universal y á otras no.

La proposicion indefinida equivale á la universal, en sentido absoluto, si se trata de materias pertenecientes á la esencia de las cosas, ó alguna de sus propiedades que pueda considerarse necesaria ; equivale á universal moral, es decir, para la mayor parte de los casos, si versa sobre calidades que así lo demanden ; y por fin á particular, si así lo indica la cosa de que se habla. Los cuerpos son pesados : equivale á decir todos los cuerpos son pesados. Los alemanes son meditados ; no equivale á decir que todos lo sean, sino que este es uno de los caracteres de aquella nacion.

Las proposiciones son simples ó compuestas. Las simples son las que expresan la relacion de un solo predicado á un solo sujeto ; como todas las de los ejemplos anteriores. Las compuestas son las que contienen mas de un sujeto ó predicado ; y por lo mismo explícita ó implícitamente comprenden mas de una proposicion. Con la clasificacion y los ejemplos, se comprenderá mejor en qué consiste una proposicion compuesta. Los dialecticos suelen distribuirlas en varias clases ; indicaré las principales.

Proposicion copulativa es la que expresa el enlace de dos afirmaciones ó negaciones. El oro y la plata son metales. Equivale á estas dos reunidas : el oro es metal, y la plata es metal. El oro es amarillo, y el oro es dúctil. Para que estas proposiciones sean verdaderas se necesita que lo sean

sus dos partes ; porque la afirmacion no se limita á la una, sino que se extiende á las dos. Á la misma clase pueden reducirse estas negativas : ni la codicia ni la soberbia son virtudes ; la templanza no es dañosa ni al alma ni al cuerpo, etc.

Disyuntiva es la proposicion en que entre dos ó mas extremos se afirma la existencia de uno. Las acciones humanas son ó buenas ó malas. Á estas horas se habrá ejecutado el designio ó no se ejecutará nunca. Para la verdad de estas proposiciones, se necesita que no haya medio entre los extremos señalados. Un papel ó es blanco ó es negro : la proposicion es falsa, porque puede ser de otros colores.

Proposicion condicional es la en que se afirma una cosa con condicion. Si el viento sopla, el tiempo será frio. Si hiela, se echarán á perder los frutos. Para la verdad de estas proposiciones se necesita que en realidad la primera parte traiga consigo la segunda, porque esto es lo que se afirma, mas no que la segunda traiga la primera, porque de esto se precinde. Así en el último ejemplo se dice que al hielo seguirá la perdicion de los frutos ; pero no que si se pierden los frutos haya hielo ; porque no se afirma que los frutos no puedan perderse por otras causas.

Poco diré sobre las formas de argumentacion. Los dialecticos las han distribuido en muchas clases, y señaládoles abundantes reglas, todo con mucho ingenio. Ya he indicado lo que pensaba de su utilidad. Para inventar sirven poco ó nada, para exponer mucho ; y en general, el acostumbrarse á ellas por algun tiempo, deja en el entendimiento una claridad y precision que no se pierden fácilmente, y se hacen sentir en todos los estudios.

Silogismo es la argumentacion en que se comparan dos términos con un tercero, para inferir la relacion que ellos tienen entre sí. Lo simple es incorruptible, el alma es simple, luego es incorruptible. Los extremos son *alma é incorruptible*, el término medio es *simple*.

Entimema es un silogismo abreviado. El alma es simple, luego es incorruptible.

El dilema es una argumentacion fundada en una proposicion disyuntiva, que por todos los extremos hiere al adversario. Ó el cristianismo se difundió con milagros ó sin ellos ; si con milagros, el cristianismo es verdadero : si sin mila-

gros, el cristianismo es verdadero tambien, pues se difundió con un gran milagro que es el difundirse sin milagros.

(16) Pág. 131. — He recordado con elogio una doctrina de santo Tomas; y no puedo ménos de advertir lo muy útil que considero la lectura de las obras de aquel insigne Doctor, a cuantos deseen entregarse á estudios profundos sobre el espíritu humano. Si bien es verdad que se halla en ellas el estilo de la época, tambien es cierto que mas de una vez se asombra el lector de que en medio de la ignorancia, que todavía era mucha en el siglo XIII, hubiese un hombre que á tan vasta erudicion reuniese un espíritu tan penetrante, tan profundo, tan exacto.

(17) Pág. 140. — La carrera de la enseñanza debiera ser una profesion en que se fijaran definitivamente los que la abrazasen. Desgraciadamente no sucede así, y una tarea de tanta gravedad y trascendencia se desempeña como á la aventura, y solo mientras se espera otra colocacion mejor. El origen del mal no está en los profesores; sino en las leyes que no los protegen lo bastante, y no cuidan de brindarles con el aliciente y estímulo, que el hombre necesita en todo. Un solo profesor bueno es capaz en algunos años de producir beneficios inmensos á un pais: el trabaja en una modesta cátedra, sin mas testigo que unos pocos jóvenes; pero estos jóvenes se renuevan con frecuencia, y á la vuelta de algunos años ocupan los destinos mas importantes de la sociedad.

(18) Pág. 145. — Esa inclinacion del hombre á seguir la autoridad de otro hombre, da lugar á elevadas consideraciones sobre la fe, sobre el principio de la autoridad de la Iglesia católica, y sobre el origen y carácter de las extraviadas sectas que han perturbado y perturban el mundo. Como en otra obra traté extensamente esta materia, me basta referirme á lo que en ella dije. Véase *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea*. Tomo 1^o.

(19) Pág. 171. — Podria escribirse una excelente obra con el título de *moral literaria y artística*. El asunto es tan útil como fecundo. Si esta obra la ejecutase un escritor de crítica segura y delicada y de moral pura, podria ser de gran provecho. El abuso, cada dia mayor, que de las mas bellas dotes de alma se está haciendo para extraviar y corromper au-

mentaria la importancia de semejante trabajo. Ojalá que esta indicacion despierte la voluntad de alguno que se sienta con fuerzas para ello.

(20) Pág. 177. — La filosofia de la historia, si bien ha adelantado algo en los últimos tiempos, es sin embargo una ciencia muy atrasada. Probablemente sufrirá modificaciones no ménos profundas que otra ciencia tambien nueva: la economía política. Para los católicos hay en esta clase de estudios el grave inconveniente de que varias de las obras principales que en esta materia se han eserito, han salido de manos de protestantes, ó escépticos; así es que se las encuentra llenas de errores y equivocaciones en lo concerniente á la Iglesia. Verdad es que últimamente en Inglaterra, en Francia y en Alemania, se está rehaciendo la historia en un sentido favorable al catolicismo: pero esta es una mina riquísima de la cual no se ha explotado mas que una pequeña parte. Los tesoros abundan; solo se necesita trabajo.

(21) Pág. 192. — Figúranse algunos que la religiosidad es signo de espíritu apocado y capacidad escasa; y que por el contrario la incredulidad es indicio de talento y grandeza de ánimo. Yo sostengo que con la historia en la mano se puede demostrar que en todos tiempos y paises los hombres mas eminentes han sido religiosos.